

Raquel del Carmen Rubino Weinschelbaum detenida el 23.6.76 a los 21 años

Fecha de nacimientos: 5.10.1954

Nacionalidad argentina: DNI 7.533.078

Nacionalidad Italiana: Por derecho de su bisabuelo italiano.

CONADEP [4542] Expediente 4165

Madre: Luisa Weinschelbaum de Rubino

Padre: Walter Oscar Rubino QEPD

Descripción del caso:

Raquel del Carmen fue secuestrada en la calle Santa Fe esquina Edison en el barrio de Martínez, provincia de Buenos Aires. Iba por la calle para encontrarse con la esposa de Firmenich, el jefe de montoneros. Un auto Ford Falcon estacionó; bajaron unas personas y se la llevaron a la fuerza.

Alguien que la conocía vio esto e hizo la denuncia del secuestro anónimamente.

Supuestamente fue la esposa de Firmenich. Al otro día se la vio en un barrio pobre donde la llevaron para identificar a integrantes activistas del grupo montoneros. No se sabe nada del lugar de prisión, ni del paradero.

Supuesto lugar del entierro:

No hay

Expediente del Archivo del Estado de Israel, Ministerio del Exterior 7119/39:

Testimonios de la actitud de los que la recibieron en la embajada:

En un principio me dirigí a la embajada israelí por medio de una amiga Ruth Ben Zacar. Tuve una entrevista, no recuerdo con quién donde me preguntaban con que religión crié a mi hija, le dije que no éramos religiosos, que la eduqué bajo la ley de la religión monoteísta y me contestó mal. Me dijo que mi hija iba a estar en la lista por ser una hija de vientre judío. Me fui y no volví, eso fue desagradable. Después regresé con unas amigas pero no en forma personal sino en grupo. No recuerdo mucho de eso.

Testimonio presentado por Luisa Weinschelbaum de Rubino en Buenos Aires el día 7.9.2001

Irith: Le pedimos que diga por favor su nombre, el nombre de la desaparecida, y si puede relatar en forma concentrada las circunstancias de la desaparición y todo contacto que hubiera durante el secuestro y la desaparición y qué supo después.

Luisa: Mi nombre es Luisa Weinschelbaum de Rubino, pero todos me conocen por Lola, mi hija es Raquel del Carmen Rubino Weinschelbaum. Mis bisabuelos eran de la primera colonización que vino a la Argentina en el vapor Wesser y radicados en Moisesville, provincia de Santa Fe. Ahí nacimos todos, los hermanos, los tíos, en una familia muy vinculada entre ellos, que todavía siguen esas vinculaciones. Después como mucha gente nos fuimos yendo a las ciudades por cuestiones de estudio. Hablo de mi familia porque contrariamente a otras familias a mí me apoyaron cuando ocurrió lo de mi hija. Mas aún yo creo que es propio de los judíos porque fueron siempre perseguidos y hay más unidad. Yo me casé con un no judío pero en la familia de él, hay dos tías casadas con judíos. Yo tenía dos hijos varones y mi hija mujer la menor, una joyita muy

esperada porque en mi familia hay mucha mayoría de varones. Mi marido era ingeniero pero murió joven cuando mi hija tenía ocho años. Entonces los hermanos mayores la cuidaban mucho a Raquel, ella desde muy chiquita se inclinaba a ayudar a los demás. Después creció, era una chica muy coqueta, de ir a bailar, hasta que empezó a inquietarse a preocuparse por lo que le pasaba a los demás, cuando empezó la época donde la política era una virulencia en los jóvenes. Ella estudió en el Colegio Nacional San Isidro, después estudió arquitectura, estaba en cuarto año de arquitectura y trabajaba en un estudio de arquitectura. Empezó a inquietarse y terminó siendo peronista. Mis hijos eran peronistas, como muchos de esa generación hijos de anti peronistas, porque mi marido y yo estábamos en una institución que luchaba contra el peronismo que se llamaba Patria Libre, hasta mi marido estuvo preso unos días por eso. Pero los chicos no vivieron en un clima donde se haya querido influirlos, y pasó con muchos hijos de amigos nuestros que se hicieron peronistas. Nosotros les decíamos que era porque no habían vivido el peronismo. Ella empezó a activar. Trabajaba, estudiaba y además iba a una villa miseria. Eso era los domingos generalmente, venía muy triste por lo que veía. Ella vivía muy cerca de la gente, que la aceptaba porque nosotros somos provincianos, hasta tenía un lenguaje que la acercaba a esa gente. Tocaba muy bien la guitarra y cantaba, entonces era muy aceptada, una vez les había llevado la guitarra que le habíamos regalado cuando era chica, la dejó para ellos porque le pareció injusto que no la tuvieran. Las tías le regalaron una mejor después. Fue gracioso porque un día allanaron la villa y se llevaron las guitarras porque eran un arma muy poderosa. Ella me decía que teníamos más de un juego de platos y la gente de allá no tenía. Yo se lo daba muy contenta de que ella fuera tan generosa pero no era esa generosidad que no cuesta, el regalar cosas, sino que iba y ayudaba a hacer cosas, por ejemplo hacer zanjas para desagües, enseñar a los chicos que tenían dificultades para la escuela. Simultáneamente hacía trabajo político, discutíamos bastante porque yo soy lo que ellos llamaban reformista, y para ellos el mundo no cambia si no es por revoluciones. Ese era un motivo de discusión un poco grande, pero ellos no me contaban a mí qué es lo que hacían, yo sabía que estaban en montoneros. Mi hijo mayor, cuando montoneros decidió tomar las armas se retiró completamente y peleaba mucho con los hermanos. Yo no sabía decir qué hacían ellos, pero era una cosa muy compartimentalizada, lo que sé es que tenía las manos con cayos que trabajaban mucho. Llegó un momento que Raquel me dijo que se tenía que ir de casa, tenía miedo que la buscaran en casa, se fue con una amiga, pero nos veíamos. Un día yo almorcé con ella en un restaurante y la vi muy nerviosa, y recuerdo que yo le ofrecí darle un salto de cama que a ella le gustaba mucho, y no quiso por nada aceptarlo. Ese día era junio pero hacía calor, ella estaba con un vestido de verano, después verán porqué cuento esto. Fue el último día que la vi. Pero sé que estaba muy inquieta. Después de eso me avisaron que ella estaba en una esquina esperando a una amiga, en la esquina de Santa Fe y Edison, Martínez y que ahí se arrió un Ford Falcon, que se usaban para eso, con cuatro hombres grandotes, la introdujeron a la fuerza en el auto, y nunca más se supo nada.

Irith: ¿Cómo sabe esto? ¿Quién le contó lo que pasó?

Luisa: Una amiga que quedó en encontrarse con ella, que estaba a media cuadra, y se retiró. Se lo contó a mi hijo no a mí. Lo que sí contaron es que en la villa donde ella había estado militando al día siguiente de haberla detenido la pasearon por toda la villa, como era costumbre esperando que ella señalara a la gente. Y lo que se supo que no detuvieron a nadie, es decir que ella no señaló a nadie. Desde entonces yo no supe nada de ella, es decir de los distintos lugares que se supo quién había caído, o quién estaba, a

ella nadie la pudo nombrar. Es decir que no sabemos qué destino debe haber tenido, en la ESMA no debe haber estado porque de la ESMA se sabe mucho. Como yo vivía cerca de la ESMA, yo vivía en La Lucila se decía mucho que tenían gente, yo fui a hablar con un oficial. Me atendió muy correctamente, muy bien, me dijo que él también estudiaba arquitectura, lo cual podría ser una señal de que se quería ir de ejército, me hizo muchas preguntas sobre mi hija, y me preguntó de dónde puedo imaginarme yo que ahí tienen presos donde hay jóvenes. Tomó mi dirección para avisarme si pasaba algo, o si sabía de algo. En aquel tiempo nosotros no sabíamos qué terrible eran las cosas porque yo no debo haber anotado el nombre de él, él me lo dijo. A mi hija la llevaron el 26 de junio del 76, muy poco tiempo del golpe. La otra gestión era que como un primo de mi marido era contralmirante retirado, muy buena persona y los quería mucho a mis hijos como si fueran sus sobrinos, le pedí ayuda a él y me dijo que se la pidió a dos amigos que pensaban como él, es decir que no estaban con el proceso, y según me dijo, cuando ellos empezaron a querer averiguar algo, los cambiaron de destino. La otra gestión de ese estilo es: yo trabajaba de docente en una escuela, y tenía una gran amiga allí cuyo marido era militar. Era un militar retirado enfermo que estaba trabajando en tareas administrativas, me dijo que no podía averiguar nada, pero escuchen lo que dijo; que sacara de mi casa todo lo que tenía de valor, que lo guardara en otra parte. Eso habrá pasado en julio, es decir que ya sabían cómo asaltaban ellos. Otra gestión hecha es que mi hermana era inspectora de escuela en la provincia de Santa Fe, una de las maestras era hermana de Monseñor Graselli, que estaba en la Marina, era considerado el bueno, todas las madres iban a él. Esperaban en la antesala, iba a averiguar y decía siempre la misma historia que había siete listas que tenía que consultar las listas para tener información. Yo fui con mi hermana una vez, a mí me causó repugnancia ese hombre, pero yo no fui más, pero mi hermana venía especialmente de Rosario, porque cada vez le hacía otro cuento. Muy amable porque mi hermana era la jefa de la hermana de él, pero yo no fui más y mi hermana también dejó. La otra gestión fue que me enteré que en la Casa Rosada, que es el Palacio de Gobierno, recibían a los que preguntaban por nuestros hijos. Ahí yo iba, ahí me encontraba con otras madres que estaban como yo, es muy importante, si no estábamos muy solas no sabíamos qué hacer. Ahí empecé a vincularme. Una vez me atendió una persona que era tartamudo, y empezó a retarme a mí, y además decía que era psicólogo. Después me atendió uno de baja escala en el ejército.

Irith: ¿Cuánto tiempo después fue del secuestro fue esto?

Luisa: No sé, en el mismo año. Ese me dijo una serie de pavadas que repetían, yo ya estaba más serena y le dije: Mire: me parece que usted estaría más feliz dirigiendo el tráfico que en este lugar donde está, diciendo cosas que usted no cree. Sacó un pañuelo, se secó el sudor que tenía y me dijo: Sí señora. Yo me olvidé una entrevista importante, la primera que tuve con uno que era de alta jerarquía, se llamaba Poggi. El estuvo muy bien conmigo, me dijo que volviera que iba a tratar de investigar, y le dije que yo no podía ir a esa hora porque estaba trabajando, voy a confiar en usted, soy docente, pero tengo miedo de que me echen. Me dijo: Usted venga, pregunte por mí, yo la voy a atender, no se preocupe. Cuando volví él ya no estaba, pregunté qué pasaba, si se había retirado. Evidentemente lo habrían retirado a él. Las otras gestiones, era habeas corpus, después me enteré que se reunían las Madres de Plaza de Mayo en la plaza, empecé a ir yo también. Ya de mi hija no puedo decir nada más, no sé nada más.

Irith: ¿Empezó a trabajar con las Madres desde el principio? ¿las amenazaban?

Luisa: Yo no fui de las primeras, yo iba a la escuela que era muy lejos, en Boulogne, entonces no llegaba a horario. Yo era la vicedirectora, la directora era esposa de un militar pero de lo peor, y me cambió los días, para que yo pueda ir el jueves a la Plaza de Mayo. Aparte era muy ignorante, en realidad la dirección la hacía yo, ella estaba por cuña. Eso no quiere decir que yo era muy buena, sino que ella era muy, muy mala. El personal en general me quería, me protegía. Con respecto a las Madres de Plaza de Mayo, un día llegué tarde y no conocía nadie, pregunté a dos o tres personas si habían visto mujeres caminando, y sentada en un banco había una mujer vestida de gris y me senté al lado de ella, en aquel tiempo teníamos mucho miedo de hablar, empezamos a conversar, entonces me dijo que venía de Misiones, seguimos hablando ella tenía una entonación un tanto francesa y me contó un montón de cosas, y yo le ofrecí mi casa, le anoté mi dirección para que tuviera dónde parar, le di mi teléfono, nos despedimos. Una cosa me llamaba la atención; que usaba la pollera bastante larga como vestida de monja, pero un tipo de pollera distinta. Ella me dijo que era hermana misionera, y que había estado en Japón también, y que trabajaba en Misiones con los agricultores. Poco después sale en los diarios que desaparecen, Alicia Dumont que era ella, y la otra monja. Ahí me di cuenta por qué ella no aceptó mi casa. Yo ofrecí mi casa porque tenía lugar, tenía la habitación de mi hija. Vinieron Madres de Uruguay, vinieron de Mendoza también.

Irith: Respecto de los otros hijos que también activaban ¿los dejaron en paz?

Luisa: El mayor no activaba más. Cuando los montoneros decidieron ir por las armas él dejó. El otro sí activaba, ya no vivía en casa, ya se había casado. A mi hijo mayor le quedó una pena muy grande por la hermana, él siempre fue como el padre de los menores, le llevaba doce años a la hermana y discutían bastante, él quería sacar a la hermana del país a toda costa. Ella no quería y la esposa dijo muy enojada: Nosotros tendríamos que haberla narcotizado y sacado. El otro siguió en la militancia y en febrero se fue a México y vivió allá muchos años. Ahora vive acá. Es decir; yo me quedo con dos hijos, con cinco nietos, cuando a mí me duele mucho ver a algunas madres que no tienen ningún hijo ya. Aunque ningún hijo es reemplazable, cada uno tiene sus características, pero es muy distinto quedarse con hijos y con nietos, tengo amigas que están solas. Mi nieta mayor es bastante parecida a mi hija.

Irith: ¿Se puede saber el nombre de la chica que vio secuestrar a su hija?

Luisa: Desgraciadamente muchos años después me enteré de quién era. La esposa de Firmenich, y ahí hilvano todo. La costumbre era que cuando una persona muy importante tenía que ir a una cita, tenía que ir otra, los que llamaban “perejiles”, los de abajo, para ver qué pasaba, entonces ella fue, la otra se salvó porque la vio que la llevaban. Eso lo supe mucho después. Lo que también supe que mis dos hijos, estaban en contra de los directivos de la organización, que estaban abriéndose de ellos, estaban en crítica. Pero con esa cosa tan de ellos que hay que cumplir con lo que se propusieron, pero eso lo supe después.

Kaufman: Quería saber con el tema de la ciudadanía italiana ¿cómo se expresó sus esfuerzos para encontrar a Raquel?

Luisa: Como el bisabuelo era italiano, yo traté de sacar la ciudadanía italiana, para que los chicos tengan esa ciudadanía, la cónsul que era Pía, no recuerdo el apellido, pero ya era mucho después, me atendió muy bien, afectivamente, se disculpó mucho de no poder conseguírmela a mí porque mi marido ya había muerto. Pero no sabía por qué, era una lista larga la de los italianos, era una de las últimas. En primer lugar yo la hice bastante tarde, y ellos han tomado los casos en que tenían la mayor cantidad de datos, porque de mi hija no había nada.

Irith: Pero en los casos que sí se ocuparon no tuvieron mucho éxito los italianos. ¿Usted qué sabe?

Luisa: Yo creo que ninguno tuvo éxito.

Irith: ¿Usted se dirigió a la embajada de Israel?

Luisa: Sí, yo fui, eso en el principio con una amiga, Ruth Ben Zacar, me consiguió una entrevista, pero no sé quién era el que me atendió. Me preguntó en qué religión había educado a mi hija, y yo le dije que nosotros no éramos religiosos, que la eduqué en la moral que es común a las religiones monoteístas. Entonces me contestó bastante mal y me dijo que mi hija iba a estar en la lista porque es hija de vientre judío, por eso corresponde, y me fui y no volví, porque fue bastante desagradable cómo me atendió. Pero después fui con mis amigas, y no busqué ninguna entrevista individual más.

Irith: ¿Tiene algún recuerdo del encuentro grupal?

Luisa: No me acuerdo mucho, yo siempre iba con Clara Waisnten, Elena Jasid. Donde iban ellas iba yo también. Yo creo que es cierto que no los llevaron por judíos, sino por militantes, pero que tal vez se inclinaban más al ver el apellido judío para llevarlo, es muy probable. Y que los trataban mucho peor eso está comprobado. Que hay un sentimiento antisemita bastante profundo en los argentinos, en los más incultos sobre todo, eso no se puede dudar. Y que en el ejército es peor. Yo creo que desde que está Israel hay un respeto muy grande por un país que tiene un ejército fuerte, un servicio de inteligencia más eficaz que otros y desgraciadamente la gente respeta más el poder.

Muchas Gracias.